# *Introducción*

Este libro, *Crisis económica e implantación de la Sociedad de la Información (Países Nórdicos & España),* es un trabajo colectivo generado por el grupo investigador «Cultura y modelo nórdico de la Sociedad de la Información», de la Universidad Complutense —junto con algunos especialistas nórdicos que desde su constitución con él colaboran—, el cual, desde hace una década viene trabajando sobre la implantación de la Sociedad de la Información y del Conocimiento (SIC) tanto en los Países Nórdicos como en España. Y ello, constatando realidades, analizando su evolución en el decurso del tiempo, deteniéndose tanto en paralelismos como en diferencias, y siempre con el ánimo de obtener alguna conclusión válida que pueda ser útil, en especial para España, país que aunque algo rezagado no quiere perder el tren de la SIC; antes al contrario, emular a estos países, no especialmente dotados por la naturaleza, pero a los que sus ciudadanos, en el devenir de la historia, han llevado a cotas de progreso y bienestar, siendo uno de ellos Finlandia, el mejor ejemplo en el plano educativo, y todos en el desarrollo de la Sociedad de la Información, en beneficio no de algunas elites sino del conjunto de la sociedad.

No se trata de un trabajo coyuntural, ni menos oportunista, sino, más bien, de una continuación en la línea de investigación que el grupo viene desarrollando desde 2005, coordinado sucesivamente por los profesores Mariano Cebrián Herreros y Javier Maestro Bäcksbacka, y en la actualidad por quien esto suscribe, que ha venido dando modestamente sus frutos, reflejados en dos congresos internacionales celebrados en la Facultad de Ciencias de la Información (UCM) (2007 y 2009), en sesiones monográficas en los Congresos Internacionales de Prensa y Periodismo Especializado habidos en Guadalajara (2006, 2008 y 2010), en diversos Seminarios Internacionales Complutenses, así como en dis-

tintas sesiones de estudio y actualización en el Instituto de Finlandia, en Madrid. Entre los más recientes: un curso de verano de la UCM en El Escorial sobre la «Imagen y percepción hoy en España del modelo nórdico a través de sus manifestaciones culturales» (julio 2014); una Jornada dedicada a «La minoría sueca en Finlandia» (noviembre 2014); y un Seminario Internacional, base de este libro, «Crisis económica e implantación de la Sociedad de la Información y del Conocimiento», que acaba de celebrarse (noviembre 2015) (CCINF, UCM), con la colaboración de todos los miembros del grupo así como de los profesores Tapio Varis (Emérito, Universidad de Tampere, Finlandia), Ramón Tamames (Club de Roma, catedrático Jean Monnet), Ulla Carlsson (cátedra Unesco de Libertad de Expresión, Suecia), Donato Fernández Navarrete (catedrático de Economía Aplicada, UAM), Xavier Melgarejo (pedagogo, autor de *Gracias Finlandia),* así como del periodista Jyrki Palo (corresponsal de la Radio Pública Finlandesa en España). Añadir también las actividades realizadas y artículos publicados a escala individual por los miembros que hasta el día de hoy lo han integrado; sin olvidar la siempre actualizada página web (http://www.modelonordico.com).

Permítase, no obstante, destacar en el estricto campo de las revistas científicas y del libro, un cuaderno monográfico de la revista *Telos* (2007), así como los libros *Sociedad de la Información y del Conocimiento en los Países Nórdicos. Semejanzas y diferencias con el caso español* (Barcelona, Gedisa, 2009), e *Industrias Culturales. El modelo nórdico como referencia para España* (Sevilla, 2011); el último en esta misma editorial. En ellos, así como en anteriores congresos y seminarios, se ha contado con la colaboración de diferentes profesores nórdicos con quienes el grupo ha mantenido una fluida relación, y cuya colaboración agradece: Helge Rønning (Universidad de Oslo, Noruega), Eva Hemmungs-Wirtén (Universidad de Uppsala, Suecia), Niels Ole Finnemann (Universidad de Aarhus, Dinamarca), e Inger Enkvist (Universidad de Lund, Suecia).

En un contexto universitario en el que, tal vez por la amplitud de los programas en reducido tiempo, o llevados por la necesidad de simplificación, por dedicación a lo más próximo, o a los países o áreas geopolíticas de mayor envergadura, ejemplificadas si se quiere para el caso de los media a modelo latino y modelo anglosajón, este grupo investigador espera haber contribuido a introducir en liza y divulgar un tercero, el «modelo nórdico», a radiografiar sus caracteres más definitorios en el momento actual, así como su proceso de formación en el tiempo, que lo uno es deudor de lo otro; obviamente en la amplia parcela de la sociedad de la información. Y es que, en ocasiones,


© Editorial Comunicación Social

cuando «lo pequeño es hermoso», que dijera E.F. Schumacher, merece toda consideración y estudio como paso no ya para la emulación, sino de la posible asunción de lo positivo que comporta. No solo el *scire* (conocer) sino el *sapere* (saborear), que los dos tienen que ir parejos en el proceso del conocimiento y educativo; también en el universitario. Hay muchos alumnos que, imaginamos, corroborarían lo antedicho, que han aprendido a interesarse y conocer la realidad nórdica en el proceso de edificación de la SIC, así como a saborear los logros obtenidos. Con lo que el grupo, de entrada, se siente en parte satisfecho, aunque sobre todo estimulado.

En esta línea de interés, en marzo de 2014, el grupo investigador estimó que bien podría realizar una incursión algo más monográfica, centrando el nuevo estudio en el impacto de la crisis, que había afectado de muy diferente manera a los seis países objeto de estudio, y de la que por entonces se comenzaba a salir; por lo que se presentó al *Programa de Financiación de la Universidad Complutense de Madrid-Banco de Santander para Grupos de Investigación UCM validados* (convocatoria 2014). Concretamente, se precisaba en la Memoria del Proyecto que «se analizará la incidencia en los Países Nórdicos y en España de la crisis económica general, para calibrar en qué grado y cómo ha repercutido en el ámbito de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías, de cara a la implantación y consolidación de la Sociedad de la Información y del Conocimiento, en el marco de las transformaciones tecnológicas habidas en los últimos años». Proyecto que con posterioridad fue aprobado,[1] para ser desarrollado a lo largo de un año completo. Como ha sido el caso, y del que estas páginas vienen a ser testimonio.

El libro, que bien puede ser atendido directamente en aquellos capítulos o partes que mayormente atraigan el interés del lector, por tratarse de estudios independientes y monográficos, con su correspondiente bibliografía, en el fondo se estructura como en dos áreas, con un hilo lógico de coherencia: en la primera se responde más directamente, de modo concatenado, a lo reflejado en el título (capítulos 1-7), mientras

[1] Grupo de Investigación UCM: 962068 *Cultura y modelo nórdico para la Sociedad de la Información* (Referencia GR3/14). El proyecto, en título simplificado «Crisis económica e implantación de la Sociedad de la Información y del Conocimiento (Países Nórdicos & España)», es aprobado y financiado con fecha 21 de noviembre de 2014 por la Universidad Complutense y la Comunidad de Madrid-Banco de Santander (BOUC, nº 23, 21 de noviembre de 2014). Dinero con el que se financia este libro.

que en la segunda se atiende a aspectos diríase más monográficos, los cuales, al tiempo que completan la primera área, abren horizontes sin perder la unidad de conjunto (capítulos 8-13). Por primera vez se han introducido como temas de interés: la educación y enseñanza, el diseño nórdico, así como un análisis de la crisis y la repercusión social de las Bolsas en este ámbito.

De entre los seis países en los que incide el estudio, dos se encuentran entre los más afectados de Europa por la crisis, Islandia y España, bien que por motivos algo diferentes; el primero por una crisis bancaria descomunal y el segundo por vivir algo irresponsablemente por encima de sus posibilidades durante tanto tiempo, ejemplificado si se quiere en la burbuja inmobiliaria, a la postre traducido en un paro elevadísimo, cuya reducción resulta ser un proceso lento, ocho años tras la debacle. Otros dos medianamente afectados, Suecia y Finlandia; el primero con más capacidad de reacción, no ya por no estar sometida a la disciplina del euro y poder utilizar la devaluación de su moneda —como en efecto hizo—, o por su mayor mercado, sino por la fuerza de sus multinacionales, presentes en muchos sectores a escala mundial; aunque más castigado el segundo, no solo por la crisis de las tecnológicas en general, y en especial de Nokia (por otro lado, en su momento, su mayor éxito), sino por la bajada del precio de las materias primas, caída del turismo ruso e incluso también de las exportaciones al país con quien comparte 1.300 km de frontera. Habiendo salido más indemnes, Dinamarca —quien, sin embargo, no mucho antes sufrió con ocasión de las viñetas sobre Mahoma del diario *Jyllands-Posten* su mayor crisis diplomática tras la Segunda Guerra Mundial—, y Noruega. Este último con el colchón amortiguador que le proporcionan sus reservas de petróleo y gas, eso sí, increíblemente bien administradas, en beneficio de toda la población, y pensando en el futuro (lo que suele ser más bien excepcional en quienes viven momentos de vacas gordas).

A la postre, todos ellos, incluso Noruega, han tenido crecimientos negativos del PIB en uno o más años, siendo Finlandia y España los de más bajadas anuales, como era previsible. También todos ellos tienen más desempleo que en 2007, bien que los niveles de 2014 sean en conjunto moderados, sin sobrepasar ningún nórdico el 9%, y Noruega e Islandia sin llegar al 5% (aunque este último lo multiplicase por más de tres entre 2007 y 2010). El caso de España, con un 26,1% en 2014, sería inimaginable en estos países con quienes se confronta, modelos del estado de bienestar, aunque no indemnes a cualquier crisis y/o a las consecuencias de la globalización.


© Editorial Comunicación Social

Y ¿cómo han repercutido en la implantación de la Sociedad de la Información estos avatares generales de la economía? Obviamente la crisis ha tenido alguna incidencia, pues el dinero dedicado por el Estado a la enseñanza, al desarrollo de las nuevas tecnologías, a la construcción de la SIC, y a la inversión en I+D+i, es decir, la inversión pública, se ha reducido en parte, no solo en España, sino en la misma Finlandia, muy perceptible en ambos en el caso de las Universidades, y en todos en general; lo que ha producido alguna ralentización, más que paralización. Y en lo que respecta a inversión privada, la reducción de la publicidad en relación con los años ochenta sí que ha condicionado a todos los medios; y, por demás, la llegada de los gratuitos restó su porcentaje de ingresos a los de pago, deteriorando los resultados de las empresas clásicas. Más incluso a las que también se apoyaban en los gratuitos, líderes mundiales, Metro (*Metro*) y Schibsted (*20 Minutos*); aunque esta última ha encontrado una buena válvula de escape en los anuncios de todo tipo en internet.

Pero hay que tener en cuenta otros factores. Por un lado que las sociedades de los diferentes países, más concienciadas de la importancia de la Sociedad de la Información, si se quiere también incapaces de resistirse a la dinámica tecnológica, y en una sociedad cada día más del ocio, invierten un plus en tecnologías a escala privada. El caso de España, liderando la Unión Europea en el uso de los llamados teléfonos inteligentes (*smartphones*) puede ser un ejemplo… que, al parecer, trae cola. El fervor con que se los ha acogido en esta piel de toro, quizá explique que la compañía hindú Intex haya elegido este país en 2016 para competir con su producto «iRist», el *smartwatch* (reloj inteligente) —se publicita como sucesor del *smartphone*—, con Apple (EEUU), Samsung (Corea del Sur) y Huawei (China); obviamente como campo de experimentación para luego dar el salto a Europa y Latinoamérica. ¿Dónde los Ericsson o Nokia de otros momentos, si se permite, cabría preguntarse?

Aunque a la postre haya que tener en cuenta su uso, si más bien son para divertimentos varios, o si acabarán constituyéndose en el instrumento clave, de hecho ya lo son —en detrimento del ordenador y las tabletas— para acceder, por ejemplo, a los diarios y revistas en internet, en definitiva, a la información a la carta, que al parecer se avecina. Y, de ser así, si serán capaces de sustituir y/o complementar a los medios clásicos, de modo que no se devalúe la calidad de la información que con anterioridad recibían los usuarios. El caso es que, como el masivo uso de estos artilugios tiene algo de generacional, resulta difícil establecer

comparaciones con antaño. Solo quizá en el futuro podrá llegarse a la conclusión de si los usuarios en exclusiva de diarios digitales —valga el ejemplo— acaban con una información y una opinión más completas e ilustradas. Por ahora surgen dudas. Y es que, probablemente, estamos ante un cambio de era.

Quizá tampoco haya que olvidar que, cuando llega la crisis, sobre todo en los Países Nórdicos, la sociedad de la información ya se encontraba aceptablemente asentada, al menos a la cabeza de los países europeos. Obviamente los crecimientos posteriores tienden a ser menores, a medida que nos acercamos a porcentajes superiores al 80% (en Islandia, por ejemplo, el 94% de la población accede a internet). De hecho, a la corta, es probable que no se llegue al 100%, pues parte de las generaciones maduras, no entrenadas cuando la juventud o en edad de trabajar, no le encuentren especiales atractivos en el momento del retiro. Aunque ello esté por ver. Lo que parece evidente es que los Países Nórdicos no han perdido el liderazgo; incluso estamos convencidos de que la crisis actual por la que pasa Finlandia se superará, como ya se hiciera cuando el derrumbamiento de la Unión Soviética, de quien su producción y comercio dependían en máximo grado. Y ello, precisamente, por su asentamiento sólido en la Sociedad de la Información y del Conocimiento, por la educación de calidad e inclusiva, por la cualificación de la población, mejor preparada que cualquiera otra para responder a los retos que el devenir plantee.

A España le vendría muy bien que, de una vez por todas, se comenzase a trabajar desde la enseñanza básica y media, por supuesto también en la Universidad, digamos al estilo de Finlandia, antípoda en el *Programme for International Student Assessment* (PISA), de la OCDE; solo así se superará el *gap* que tiene con respecto a los nórdicos. Esperemos que los partidos de uno y otro color se tomen en serio el *Libro Blanco* propuesto, en vez de pelearse en establecer su plan de estudios cada vez que acceden al poder. Reducir el problema a discusiones sobre el papel de la religión en el currículum, o a bizantinas cuestiones terminológicas, como denominar al recreo «segmento transversal de descanso», solo provoca hilaridad; por no decir pena. Otro resultado cabría esperar de seguir la fórmula del profesor José Antonio Marina:

> «Cinco años. No es necesario ni un pacto de Estado. Basta con un compromiso que yo llamo: 5+5+5. En cinco años el 5% del presupuesto para cambiar cinco objetivos: reducir la tasa de abandono al 10%, subir 35 puntos en PISA, cambiar la estructura del alumnado reduciendo la


© Editorial Comunicación Social

> diferencia entre mejores y peores, atender a los niños con necesidades especiales y, por último, adaptar contenidos al siglo XXI» (*Tiempo,* nº 1.728, 23-12-2015).

Y algo más. Para el *Newsweek*, hace unos años, señala el mismo Marina, mientras Finlandia estaba el primero en educación, España se encontraba en el puesto 26; aunque en sanidad las tornas se invertían (España el tercero y Finlandia el 18). Ergo, también, para el profesorado, un MIR educativo; y serio. Lo demás vendría por añadidura. Se entraría en la dinámica ideal para mejorar la posición en el establecimiento de la SIC. *¡Quod erat demostrandum!*

Juan José Fernández-Sanz